

Si uno sigue interesándose por la reciente escisión del Partido Socialista Obrero Español y contempla el problema desde el ángulo de los llamados «históricos», forzosamente ha de sentirse inquieto estimando la injusticia con que se les trata.

Y al hablar de injusticia no me refiero a la dialéctica que pudieran oponer ciertos periódicos «sapos» (en el fondo es un honor que estos periódicos se metan con uno), hago alusión mayormente a la actitud ambigua que frente a ellos adoptó la Internacional o, más correctamente, su «buró».

Tratándose de los socialistas históricos cabía esperar otro respeto y otra moderación por parte del socialismo europeo y, aun admitiendo que consideraran políticamente más rentable patrocinar a los nuevos, hubieran debido recordar que en el socialismo la ética y la moral debieran prevalecer sobre cualquier otra consideración oportunista, y no era ni ético ni moral dejar en la estacada a unos hombres (Llopis, Saborit.) cuya larga vida estuvo enteramente dedicada a los ideales comunes. La lista de los diputados socialistas muertos ocupa más de una página y, por lo que se refiere al período común de encarcelamiento, un informe reciente del PSOE, sector histórico, señala que si no alcanza al menos se aproxima al millón de años!

Recordando tan largos sufrimientos, muchos de los cuales son anteriores al 1936, bien pudo el buró de la Internacional haber reconocido a las dos ramas del escindido Socialismo Obrero Español, y no crean que digo ningún disparate, puesto que durante mucho tiempo estuvieron reconocidos por la Internacional los dos partidos socialistas italianos, el de Saragat y el de De Martino.

Otro tanto ocurrió con el socialismo de Chile, pues curiosamente el partido de Allende no figuraba en la Internacional y sí el Radical chileno que representaba Parra: ahora están los dos.

Olvidándose de estos precedentes, el buró de la Internacional pareció decirle al socialismo his-

EL PSOE SECTOR HISTORICO

PRESENTA SU COMITE EJECUTIVO EN MADRID

Por VICTORIA ARMESTO

tórico español lo que los antiguos señores de mi tierra decían a los mendigos: «Que Dios le asista, hermano».

Pero aún más que la injusticia exterior, a la que ya están históricamente acostumbrados, a los viejos socialistas del exilio les ha dolido el desdén con que son tratados por parte de los nuevos del-fines del partido.

El pasado día 22 de diciembre don Felipe González, que estrenaba pasaporte, llegó al aeropuerto de Barajas acompañado de su Secretario para Asuntos Exteriores. El abogado de Sevilla venía de París, en donde Mitterrand le había abrazado como un amigo del alma; venía de Bonn, en donde conferenció dos horas con Willy Brandt, y venía finalmente de pasar otras dos horas en Estocolmo con el señor Olof Palmer, y, aparte de tal vez darle algo de lo que recogió con su lucha por los mercados, dicho señor le dio una serie de consejos, aunque —según precisó en Barajas don Felipe González— este consideró que su punto de vista le situaba muy a la derecha: «El piensa que es posible la evolución (de España) a partir de las instituciones, pero los españoles creemos que no».

Era esta la primera conferencia de Prensa del secretario general del PSOE, sector nuevo. Una colega aludió a una reciente declaración «de los socialistas denominados llopistas». A esto respondió don Felipe González:

«Los llopistas siempre hacen declaraciones de ese tipo, pero no les damos la menor importancia...»

¡No les damos la menor impor-

tancia! Cientos de nuestros correligionarios han muerto, nos han encarcelado, hemos pasado en el exilio la mayor parte de nuestra vida y ahora, tras haber sobrevivido a tanto dolor, hemos de asistir a la última de las iniquidades, que nos quiten el apellido, que nos arrojen del socialismo para que este pueda ser apropiado por los advenedizos traidores, vino a decir en ardiente oración y en el curso del banquete a Llopis en Cuatro Caminos, el presidente histórico de la UGT. Añadió: nosotros no somos «llopistas», no somos «pablistas», no somos «bestelristas», nosotros somos los únicos socialistas de verdad.

«Se reúnen cuatro españoles en un café —manifestó con sarcasmo Rodolfo Llopis— y fundan un partido «socialista»...»

En agosto de 1974, los socialistas históricos celebraron su último Congreso en el exilio francés. Rodolfo Llopis anunció que no seguiría siendo secretario general del partido y la dirección del mismo pasó a tener un carácter colegiado y a radicarse nuevamente en España.

Actualmente es secretario del partido, si bien no desempeña exactamente las mismas funciones que antaño Llopis, don Victor Salazar, quien hoy ronda los 60 años y fue el secretario particular de Indalecio Prieto, vasco y taquígrafo de profesión. Pero como don Victor Salazar aún sigue en Méjico, la dirección política del partido corre a cargo de los siete miembros que forman en España la Comisión Ejecutiva.

Esta Comisión, según ya conté en mi anterior trabajo, la presi-

de el abogado sevillano don Alfonso Fernández, el famoso socialista de Sevilla.

Al salir de la clandestinidad y presentarse oficialmente ante la Prensa, el PSOE, sector histórico, dio a conocer a las personas que forman su Comisión Ejecutiva en la conferencia de Prensa mantenida por don Rodolfo Llopis en el «Hotel Emperatriz» de Madrid el pasado 22 de enero.

Ausentes Victor Salazar y Alfonso Fernández, se dejaron retratar con Llopis los secretarios de Organización, Interior y Relaciones Políticas, señor Miguel Peydro, Manuel Turrión y Manuel Murillo Carrasco, así como el secretario de Prensa y Propaganda don León Amorós.

También dentro de la Comisión Ejecutiva figuran los señores Vives y Zarries. El primero tiene a su cargo el difícil empeño de «tesorero» (los históricos no tienen una peseta) y el segundo no sé qué cargo tiene. Vives es un agente comercial dedicado a la venta de los zapatos de Elche, Zarrias también es agente pero del ramo alimenticio.

Don Manuel Turrión es un antiguo albañil madrileño, socialista desde los 13 años, quien, una vez en libertad después de la guerra se hizo maestro de obras y luego constructor en Madrid. Aunque ha prosperado, pues sería muy difícil no hacerlo con esta profesión, el señor Turrión ha preferido moderar sus apetencias acaso por ciertos reparos de carácter doctrinal; para sus trabajadores construyó un bloque de viviendas en Canillejas.

Don Miguel Peydro natural de Cartagena conoció el exilio en Africa y tiene tan malos recuerdos que prefiere no hablar de aquel tiempo. Estuvo en Marruecos trabajando en la construcción de un ferrocarril en el Sahara. Al volver a España, Peydro se estableció primero en Murcia y luego trasladó su bufete a Madrid. El señor Peydro es un socialista grave lo que no le impide ser apasionado como orador. Tiene su despacho y su vivienda en la parte más popular de la calle de Jorge Juan y, cuando el visitante pulsa el timbre, es el propio abogado quien sale a abrir.

Al lado de estos correligionarios maduros aún parece más joven el secretario político, don Manuel Murillo Carrasco.

Murillo es una personalidad sobresaliente y, pese a su edad, po-

líticamente también curtida por el sufrimiento.

La historia de Manuel Murillo es bien curiosa. No es gallego, aunque su acento y el hecho de que hable bien la lengua galaica parece decir lo contrario. Nació el día 26 de junio del año 1936 en Zalamea de la Serena, Badajoz, donde su padre era el médico municipal.

Tanto el doctor Murillo García como un hermano del mismo eran socialistas. El hermano era el presidente de las juventudes socialistas de Extremadura. Durante la guerra don José Murillo fue primero comandante médico y al final jefe de Sanidad del Ejército de la República. Por su madre, por los Carrasco, Manuel Murillo pertenece a una familia clásica de terratenientes. La madre de Manuel es hija del marqués de la Paz y hermana del actual marqués. Así, pues, a esta familia le dieron bofetadas a diestra y a siniestra; hubo muertes en el lado socialista y hubo muertes en la del marqués.

La niñez de Manolo fue la de —con su madre y dos hermanos— correr en pos del encarcelado doctor Murillo, siguiéndole de prisión en prisión. Fue así como llegaron a Santiago de Compostela y luego fueron a Silleda donde algunos presos políticos, cual el doctor Murillo, se encargaban del trabajo de minas. Al salir ya de la cárcel, el médico extremeño decidió no volver a su tierra, quizá por guardar malos recuerdos, y un amigo gallego le aconsejó que se estableciera en la Isla de Arosa. Allí fue el doctor con su mujer y sus tres hijos buscando tranquilidad y olvido.

Durante 17 años don José Murillo García ejerció como médico en Arosa, reingresó luego en la asistencia pública domiciliaria y le destinaron primero a Domayo y luego a Coristanco. Por desgracia el doctor falleció el año pasado en Pontevedra, en donde su segundo hijo es director y copropietario de un sanatorio y donde tenía también una hija casada.

Aparte de los ya descritos turnos, en su niñez Manuel Murillo Carrasco sufrió un ataque de polio, por lo que cojea ligeramente. Este pequeño defecto físico más que perjudicarle parece prestar un cierto misterio doloroso a su persona. Socialista desde la niñez, pertenece al partido desde hace siete años. Es singularmente estimado por Llopis, quien cifra en el abogado coruñés grandes esperanzas.

Manuel Murillo estudió el bachillerato con los jesuitas de Vigo y luego lo acabó en el Instituto. La carrera de Leyes la cursó a medias entre los Agustinos del Escorial y la Universidad de Santiago de Compostela. Una vez licenciado, Manuel Murillo hubiera deseado opositar, acaso ser abogado del Estado o diplomático, consideró empero que las circunstancias no se le presentaban propicias.

En los años 1959 y 60 trabajó con el famoso abogado coruñés y antiguo político republicano don Manuel Iglesias Corral, al que Murillo llama «mi maestro». Finalmente se estableció por su cuenta en La Coruña, distinguiéndose tanto en el ejercicio de la abogacía clásica como en la defensa laboralista de los encausados políticos, principalmente los del Ferrrol.

En el banquete a Rodolfo Llopis en Cuatro Caminos, el pasado 24 de enero, hablaron las siguientes personas, el presidente de la Agrupación Socialista madrileña, don Miguel de Peydro, el presidente de la UGT, el propio don Rodolfo Llopis y, por último, citándose en su persona el pasado histórico y el futuro, el abogado coruñés Manuel Murillo Carrasco. Un orador notable por cierto.

Próximo trabajo: Primera escisión histórica del socialismo español en vida de Pablo Iglesias.



EN LA ULTIMA SEMANA DE MARZO, HOMENAJE A BLANCO AMOR

VIGO. — (De nuestra Delegación).

Con una exposición de pintura, en la que tomarán parte los más importantes artistas de Galicia, se celebrará en Vigo el homenaje al escritor gallego Blanco Amor.

La iniciativa, que partió de Laxeiro, fue muy bien acogida por el resto de los artistas gallegos. Una vez clasificada la obra, quedará colgada en la nueva sala de la Caja de Ahorros de Vigo del 26 al 31 de marzo próximo.

Blanco Amor acaba de ser galardonado con un premio vitalicio dotado con 25.000 pesetas anuales de la fundación Barrié de la Maza.